

LA VENUS DE BAVIERA

MANUEL GARCÍA GUATAS*

Universidad de Zaragoza

FICHA CATALOGRÁFICA

Autor: Honorio García Condoy

Escayola pintada imitando bronce en color caoba, 188 x 44 cm

h. 1930-1933

Firmada, *Honorio*, en el lateral izquierdo de la peana

Museo de Zaragoza

De entrada, conviene tener en cuenta dos circunstancias de esta escultura de Honorio: su título y origen tuvieron que ver con el nombre de una cervecería de Zaragoza y, en realidad, no representa una venus clásica, sino a una bailarina moderna.

No se sabe quien le puso el nombre de *Venus de Baviera*, si fue el escultor, alguno de sus amigos, los primeros propietarios de la cervecería, o los clientes, pero cabría matizar que el título que mejor le cuadraría sería el de bailarina del Baviera, por la pose de danza y el destino, seguramente como reclamo publicitario de ese local de esparcimiento, en cuyos bajos se daban sesiones de baile en los primeros años.

Se conocen poco los comienzos de la cervecería a donde fue destinada la escultura. Estaba en el paseo de la Independencia (ocupando los actuales números 23 y 25), junto al reformado teatro-cinema Parisiana, que cerró a principios de 1934, al que sucederá el Argensola, como teatro de nueva construcción. El Baviera debió abrirse hacia 1930.¹

* Catedrático emérito de Historia del Arte.

¹ J. Ruiz Marín, *Memoria amante y personal de las calles de Zaragoza*, Zaragoza, 1991, tomo I, Artes Gráficas UBAU, 325-326. Comienza la historia de la cervecería recordando, décadas después, entre otras anécdotas personales, que «Baviera era un café-bar de lánguida vida, con una concreta y limitadísima clientela fija, sobre todo ante la larga y alta

Tampoco se sabe cuándo y por qué hizo Honorio esta escultura, que debió estar colocada a ras del suelo en el interior del local, pero cerca de la entrada, sin duda como anuncio artístico de los bailes que se daban en el sótano de la cervecería. Allí permanecerá cerca de treinta años hasta el traspaso del negocio, primero a otro profesional del gremio y luego a Enrique Maza. Entonces colocarán la estatua en alto, en un extremo de la barra, donde estuvo hasta el cierre del local a finales de los años sesenta en que la retiraron a su domicilio. En diciembre de 2011 fue entregada en dación al Museo de Zaragoza como legado testamentario de su propietario, Joaquín Maza Ruba, cuya viuda, María Soledad Polo, hizo entrega al director, Miguel Beltrán, en un acto público el 25 de junio de 2012.

Con esta escultura de Honorio García Condoy son ya nueve las que conserva el Museo de Zaragoza y es la de mayor tamaño de todas ellas y de la serie de desnudos femeninos en pie que modeló durante aquellos primeros años de la década de los treinta.

Pero, como ya he dicho, más que de una venus se trataría de una joven en postura de danza, con el rostro mirando de perfil, enmarcado por el brazo izquierdo doblado sobre la cabeza y el derecho, cruzado ante el codo izquierdo, con larga melena que cae por el centro de la espalda. Una tela de transparentes y sensuales pliegues le cubre desde el pubis hasta los tobillos, dejando a la vista unos poderosos pies descalzos.

Estaban entonces de moda los espectáculos de danza de bailarinas y bailarinas. Destacaron la delicada Pávlova, procedente de los ballets rusos, fallecida hacía muy poco, Tórtola Valencia, por la sensualidad de su cuerpo, Pastora Imperio, con su singular manera de mover los brazos, o La Argentinita, cantaora e intérprete de García Lorca, que había actuado en el cinema Goya de Zaragoza en junio de 1933 en *El Amor Brujo* de Falla con la Compañía de Bailes Españoles y la Orquesta Bética de Cámara.²

barra metálica, que siempre conservó indeleblemente la bolladura hecha con la culata de su fusil por un impaciente y reñidor guerrero de nuestra guerra.»

No menciona siquiera la estatua de Honorio, pero sí los bailes que se habían dado en los amplios bajos de la cafetería, que este cronista —que dice haber sido cliente habitual— solo conoció ya como almacenes. Aunque afirma que el establecimiento se abrió en 1935, sin embargo cree que debió ser antes. Ya se había publicado un escueto anuncio de la Cervecería Baviera en las fiestas del Pilar de 1933 (*Heraldo de Aragón*, 12-X-1933).

² En la Exposición Nacional de 1932 el escultor forjador Manuel Tolosa presentó con el título *Ritmo* una bailarina con bata, realizada en chapa. En octubre del año siguiente, la popular tienda de tejidos Casa Polo, en la calle Alfonso I, obtuvo el primer premio de



Fig. 1. Publicidad en el catálogo de la Feria Nacional de Muestras de Zaragoza, 1944.

A Honorio le había influido en sus primeras esculturas, como a tantos escultores de su generación, el estilo severo y realista de Julio Antonio, cuyas obras pudo ver con diecinueve años en la Exposición Hispano-Francesa que tuvo lugar en La Lonja en 1919. Se exponía, entre el conjunto de bustos del recién fallecido artista, una escultura denominada *Venus mediterránea*, de concepción greco-renacentista.³ Pero esta de Honorio es de concepto más moderno, de rostro arcaico-africano, y cercana al *art déco* por el gesto sofisticado del cuerpo. Se ha fechado en 1931 una cabeza femenina en escayola patinada en negro,

escaparates por una figura de bailarina, de tamaño natural, con bata de cola y los brazos sobre la cabeza, diseñada por Guillermo Pérez Bailo, que la modeló en papel. M. García Guatas, *Publicidad artística en Zaragoza*, Zaragoza, Ibercaja, 1993, 31.

³ Libro de Oro de la Exposición Hispano-Francesa de Bellas Artes celebrada en la Lonja de Zaragoza durante los meses de mayo y junio de 1919. Madrid, Artes Gráficas Mateu, 1919. Se reproduce en una pequeña fotografía esta Venus Mediterránea, sin brazos, que, por lo que se puede apreciar y dice el autor del texto, vizconde de Escoriaza, había sido modelada en 1913 y correspondería a la figura femenina del monumento que había concebido Julio Antonio para los Héroes de Tarragona.

también de Honorio —que ahora ilustra este artículo— con el rostro parecido al de esta *Venus del Baviera*.⁴

Desde mediados de los años veinte, Honorio había pasado de la influencia de Julio Antonio a una elaboración escultórica de la figura femenina desnuda en dos registros sucesivos, ambos con un destino decorativo, bien para ser colocadas las de tamaño mayor en espacios interiores accesibles al público, o destinadas a ser vendidas las pequeñas como objetos artísticos para la habitación de una vivienda.

Las primeras fueron las esculturas en escayola, de tamaño natural, de fisonomía realista y formas clásicas como *la Venus del Ebro*, desnuda y en gesto de dejar caer por detrás una tela, como para entrar en el baño. Debió ser modelada en 1927 para el recién creado Centro Naturista Helios (de cuya junta directiva era secretario Luis, hermano de Honorio).⁵ Aunque desaparecida, se conserva una fotografía en el taller con el escultor a su lado, subido a una escalerilla, vestido con elegante batín y pajarita.

La otra escala en la que trabajó Honorio fue la de una serie, numerosa, de pequeñas estatuillas de figuras femeninas desnudas, talladas en madera de boj, peral, olivo, caoba, etc. que inició a partir de finales de aquella década y expone en 1930 en el II Salón Regional de Bellas Artes de Zaragoza. Coincidentes todas ellas en el tratamiento muy estilizado del cuerpo y en los rostros esquemáticos de aire primitivo.

Nos recuerdan estas estatuillas varias fuentes artísticas de aquellos años, empezando por una danzarina negra, en ébano, que presentó Ángel Ferrant a la exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos en 1925. Pero también de fuera (aunque menos accesibles las imágenes para Honorio), algunas esculturas del norteamericano (establecido en Londres) Jacob Epstein, entre ellas, una figura femenina (1913) en piedra serpentina, con ojos entre lo cubista-negroide y las simplificaciones de Brancusi. Aunque en otra línea más expresionista, también las del alemán Lehmbruck que modeló, por ejemplo, *Mujer que mira hacia atrás* (bronce, 92 cm), una figura con la característica delgadez, de formas cerradas igualmente simplificadas.

⁴ *El escultor Honorio García Condoy. Homenaje en el centenario de su nacimiento. Catálogo de la exposición*, Zaragoza 2000, 142-143.

⁵ M. García Guatas, «Ebro y Helios: imágenes modernas de dos divinidades», en *Centro Natación Helios 1925-2000. 75 años de cultura y deporte a orillas del Ebro*. Zaragoza 2000, 68-69. Hacia 1929 modeló también Honorio una pequeña figura en escayola pintada en color bronce de una muchacha sentada desnuda, en pose bastante parecida a la Sirenita de Copenhague (1913), titulada igualmente *Venus del Ebro* (colec. privada).



Fig. 2. Honorio: *Desnudo femenino*. Madera de olivo, 1932. Colec. part. Zaragoza.



Fig. 3. Oscar Jaspers: *Mujer joven*. Madera, 1930. Museo Real de B. A. de Bruselas.

De pocos años después es una talla del belga Oscar Jaspers (*Mujer joven*, 1930, Bruselas, Museo Real de Bellas Artes), que se parece mucho a las formas talladas por Honorio. Efectivamente, estuvieron de moda estas estatuillas entre bastantes escultores de entonces.

No es de extrañar que el crítico «Zeuxis» al comentar las obras de Honorio en la exposición del Centro Mercantil, de octubre de 1929, manifestara abiertamente que Honorio tenía contacto con el arte africano que —escribía— nació en Alemania, pasó a París y de allí a Barcelona.⁶

⁶ Revista *Aragón*, n.º de diciembre de 1929. Se reprodujeron tres desnudos femeninos en escayola, uno con los brazos sobre la cabeza en composición parecida a la *Venus del Baviera*, pero de rostro más naturalista.

Será en los primeros años treinta, antes de trasladarse a Roma en 1934, cuando Honorio dio un tratamiento más moderno a sus estatuillas en madera y a los rostros de las figuras femeninas desnudas, en esa línea de «la cómoda elegancia de la simplificación esquemática voluntaria». Son en escayola, con ojos asimétricos cubistoides, que se reprodujeron tres de ellas en la revista *Aragón*, comentadas también por «Zeuxis» (junio de 1932).⁷

Efectivamente, aquel año de 1932 fue el de los éxitos de Honorio: el domingo 24 de abril inauguró una exposición de «esculturas de última hora» en el salón de Heraldo de Aragón, un mes después participaba en la Nacional y obtenía una segunda medalla y la gratificación de 4.000 pesetas. Fue agasajado con un banquete en Zaragoza y decía en una entrevista a finales del año que ese invierno se proponía trabajar febrilmente.⁸

Aunque la *Venus de Baviera* ha sido expuesta al menos en tres ocasiones, es una obra poco conocida. Se reprodujo en los catálogos de las siguientes exposiciones en Zaragoza: 1975, *Conday*, por Francisco Oliván Bayle. 1995, *Luces de la ciudad (1914-1936)*. 2000, *El escultor Honorio García Conday. Homenaje en el centenario de su nacimiento*, Diputación de Zaragoza.

Nacido Honorio en Zaragoza, en noviembre de 1900, vivirá durante unos meses de 1925 en Madrid, luego en 1929 en Barcelona y de nuevo pasó por Madrid. Se presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1932 en la que obtuvo medalla de segunda clase por dos figuras de muchachas desnudas, tumbadas respectivamente decúbito supino y prono, que tituló *Siesta*.

En 1933 obtendrá por oposición una plaza de profesor de dibujo para Instituto. «Estoy con Honorio —le escribía en octubre de ese año desde Madrid el artista y profesor de la Normal de Huesca Ramón Acín a su esposa— que está hecho un señor profesor, pues de 97 sacó el n.º 14, así que podría ver quedarse en algún instituto de Madrid». Pero renunciará a la plaza al obtener al año siguiente una beca para ampliar su formación durante tres años en la Academia de España en Roma. Desde allí se trasladó en 1937 a Bruselas y París, donde dejará la mayor parte de la obra de aquellos años. Fallecerá en Madrid el 1 de enero de 1953.

⁷ Algunas esculturas de aquellos años ilustraron el catálogo de la exposición del centenario *El escultor Honorio García Conday* (2000), 124, 128, 141, 143, 145, 165 y 167.

⁸ *Heraldo de Aragón*, 27 de abril, 3 de mayo y 6 de diciembre de 1932 (amplia entrevista de Emilio Colás Laguía).

⁹ *Archivo de Ramón Acín*. Museo de Huesca. Carta del 15 de octubre de 1933 en papel con membrete del hotel Lion (en la calle de Alcalá) a su esposa, en La Pobla de Montornés (Tarragona).



Fig. 4. Honorio: *La Venus de Baviera*. Escayola en color caoba, h. 1930-33. (Fot. Museo de Zaragoza, José Garrido).



Fig. 5. Honorio: *Cabeza femenina*. Escayola pintada de negro, 1931. Colec. part. Zaragoza.



Fig. 6. Honorio: Detalle del rostro de *La Venus de Baviera* (Fot. Museo de Zaragoza, José Garrido).

Tuvo amistad con los aragoneses Ramón Acín, Camón Aznar, con el pintor Martín Durbán, con el que compartió estudio y medalla de segunda clase en la citada Nacional de 1932, con el médico Julián Vizcaíno, González Bernal, el crítico cultural Manuel Marín Sancho, etc., luego en París con pintores españoles y con el renombrado periodista César González Ruano.

Dos testimonios personales sobre Honorio, antes y después de la guerra civil, de personajes tan opuestos que fueron sus amigos:

José Camón Aznar, en su *Perfil autobiográfico* (1984) dice que Honorio fue uno de los amigos íntimos del grupo de juventud en Zaragoza que, páginas más adelante, reitera:

«Al que fue gran amigo desde la época zaragozana, el escultor Honorio García Condoy, dediqué un estudio examinando sus formas, siempre de un cándido y poético humanismo. Primero en la órbita de Julio Antonio, que entonces aparecía como el escultor anti-oficial. Después con una independencia, un sentido racial y fuerte del volumen, buscando los planos concisos y sintácticos».

González Ruano evocará en sus memorias, *Mi medio siglo se confiesa a medias*, el arte de Honorio y los momentos vividos en París durante la ocupación alemana, detenidos por la Gestapo y en grave peligro sus destinos:

«Condoy era un escultor de origen picasiano... En sus dibujos, muy finos por cierto, se observa mejor esta genealogía.

Rubiasco, de ojos azules, con una cierta elegancia natural, de estatura media y tan escaso de conversación que ahorra las palabras por medio de unos camelos que constituían su auténtico lenguaje. Condoy era un tipo humanamente muy curioso. Me unió a él cierta afición alcohólica que nos hacía también inseparables de Pedro Flores y Oscar Domínguez. Era Condoy el único misántropo alegre que he conocido».

No fue la única vez en que el escritor recordará al amigo escultor de aquellos años de incertidumbre y penurias en el París asediado donde se veían casi a diario. Ruano escribirá en la brillante necrológica:

«El aragonés Honorio García Condoy era ya un gran artista, y le considerábamos todos continuamente a dos pasos de ser un gran escultor, para lo que le sobraban condiciones y talento y le faltaba voluntad [...]».¹⁰

¹⁰ C. González Ruano, «La piedra y la tierra», *Amanecer* (14-I-1953).